

país lejano” en lugar de vivir en la bella casa paternal. Dicha confesión me impulsará, como al pródigo de la parábola, a regresar a la belleza inicial que me fue otorgada en el Bautismo.

3- El Domingo del Juicio Final (Mt 25:31-46): en el cual se lee el Evangelio del Juicio final que se basará en el amor manifestado en las obras de cada uno. *“En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.”* Pues si las obras en sí, como hemos visto en el Evangelio del Fariseo y del Publicano, no forman el criterio para la justificación, sí son una consecuencia de una alma que ama a Dios; si no, nuestra piedad sería falsa y digna de juicio. *“Si alguno dice: ‘Amo a Dios’, y aborrece a su hermano, es un mentiroso”* (I Jn 4:20). La devoción que buscamos no es egoísta sino que busca ser manifestada en el amor a los demás. A partir de este domingo comenzamos a abstenernos de todo tipo de carne.

4- El Domingo del Perdón (Mt 6:14-21): a partir del cual se inicia la Cuaresma. ¿Cómo podemos decir a Dios Padre: *“perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”* si en realidad no estamos dispuestos a perdonar a los demás. Así, la Iglesia nos estimula a que ofrezcamos nuestra ofrenda cuaresmal con un corazón limpio de cualquier sentimiento rencoroso. A partir de hoy nos abstenemos de todo tipo de lácteo y de producto derivado de animales.

Palabras Espirituales

Un hermano le preguntó a un anciano: *“¿Por qué me desanimo continuamente?”*. Y respondió: *“porque no has visto todavía la meta”*.

El alma es una fuente: si profundizas en ella se hace más limpia; pero si le arrojas estiércol, se ensucia.

Uno preguntó a un anciano: *“¿Cómo adquiere el alma la humildad?”*. Y respondió: *“Estando atenta tan sólo a sus propias faltas.”*

No empieces a hacer nada sin que antes hayas examinado tu conciencia, para saber si lo que vas a hacer es según la voluntad de Dios.

Decía Abba Antonio: *“La vida y la muerte nos vienen del prójimo; si ganamos a nuestro hermano, ganaremos a Dios, si le escandalizamos pecamos contra Cristo.”*

Decía también Abba Antonio: *“Yo ya no temo a Dios: le amo porque el amor perfecto expulsa el temor”* (I Jn 4:18)

Los santos de la semana

Lunes 11:	Santo Mártir Vlasí
Martes 12:	San Meletios de Antioquia
Miércoles 13:	San Martiniano
Jueves 14:	Santos Auxencio y Marón
Viernes 15:	San Onésimo
Sábado 16:	San Pánfilo
Domingo 17:	San Teodoro de Tiro



La Voz del Señor

Año VII - Nro 6 - 10 de febrero de 2008
Día de San Jaralampos

El sacerdocio según San Juan Crisóstomo (II)

Las virtudes del sacerdocio

La vida sacerdotal es un ministerio angélico, y necesita no solamente una virtud, sino una multiplicidad de virtudes: 1) el amor a Dios, 2) el amor al rebaño, 3) la santificación de sí mismo, 4) la oración y la lectura, 5) la predicación y la enseñanza, 6) la vida cultural y los sacramentos, 7) el amor a los pobres, 8) la paciencia y el perdón, y 9) el esfuerzo espiritual.

Como base, encontramos a las dos virtudes fundamentales del amor. La primera es el amor máximo a Dios. Sin esta virtud primordial, el amor a Cristo, no sirven las demás virtudes, y no se pueden llevar a cabo. La segunda consiste en el amor absoluto al rebaño, como reflejo de su amor al que entregó Su sangre para él. Es Él que dijo a Pedro: *“¿Me amas? Apacienta mis ovejas”* (Jn 21, 17). Ese amor al rebaño es un amor a cada uno sin discriminación o excepción, sin hesitación por los pecados de unos u otros, porque el Señor vino para los pecadores, y por y para ellos nos acercamos al sacerdocio.

Luego, encontramos a dos virtudes pertenecientes a la persona del sacerdote. En primer lugar, es su amor a la santificación de sí

mismo. De esta manera, deviene un verdadero maestro y líder en la vida de la parroquia, y un ejemplo que sirve a sus fieles. Y en segundo lugar, es la oración fuerte y la lectura permanente. Son los dos elementos para que el sacerdote pueda realizar su rol pedagógico. Por la oración y la lectura el sacerdote se prepara para la predicación y la enseñanza. Sobre todo, como intercesor, él reza para su rebaño y pedir en sus oraciones para el crecimiento espiritual de sus ovejas. La enseñanza es un arte, y no sólo un don natural o un fenómeno piadoso. La enseñanza es una virtud que se adquiere con la tentativa y la preparación continua. *“Algunos (de los sacerdotes) no deben justificarse que no aprendieron y por lo tanto no predicán. Tenemos que intentar, porque la parroquia espera del sacerdote la predicación y la enseñanza, y más bien lo aprecian en primer lugar por este rol”*.

Por otra parte, el rol del sacerdote implica tres otras virtudes, la del predicar y enseñar, la de la vida cultural y de los sacramentos, y la del amor a los pobres.

El sacerdote es *“la boca de Cristo”* porque él no predica de su propia palabra, pero como un profeta anuncia la palabra de Dios y la explica y estimula a vivirla. La enseñanza tiene dos roles; por una parte, educa a los fieles con respecto a la palabra divina viva, y por otra parte, amonesta y excluye a los que causan daños a la iglesia, a los herejes y a las enseñanzas seculares no evangélicas. La palabra divina es el criterio de la vida de la Iglesia. El predicador y el maestro son los líderes de las almas y las guían hacia el arrepentimiento y la vida con Dios. La alegría del sacerdote proviene de cumplir este rol ante Dios, y no se interesa en ver los frutos. La enseñanza profética debe estar acompañada por el amor sincero, pues será eventualmente

aceptado, aunque duro. El maestro amonesta ante el pecado, pero respeta y ama al pecador. La fuerza de la enseñanza debe estar acompañada por la mansedumbre. El maestro profético es firme pero, al mismo tiempo, tierno.

Los sacramentos de la iglesia, la vida de santificación con toda la vida cultural forman el contexto más importante para la vida, el trabajo y el ministerio del sacerdote. La enseñanza forma una parte que puede tener lugar dentro o fuera del sacramento. Los sacramentos forman el contexto primordial donde el sacerdote ejerce su ministerio. Los sacramentos son la fuente de la enseñanza y su finalidad. Entre los más importantes, señalamos la confesión, la divina liturgia y el bautismo. El rol del sacerdote no consiste solamente en la enseñanza y la administración, sino más bien y en primer lugar, revivificar la vida sacramental y cultural, y enseñar a los fieles cómo practicar y vivir el culto cristiano consciente y la participación viva. En este contexto, el cristiano vive la vida de arrepentimiento, de renovación y de crecimiento espiritual.

El sacerdote debe ser un ejemplo a seguir en la caridad y el amor a los pobres. San Juan Crisóstomo cuidaba a más de 3.000 viudas en Antioquia y a más de 7.000 en Constantinopla, además de los extranjeros y enfermos y la visitación de los encarcelados cada miércoles y viernes.

Para cumplir sus funciones, el sacerdote necesita dos virtudes importantes, por una parte, la paciencia y el perdón, y por otra parte, el esfuerzo espiritual.

La paciencia y el perdón son dos virtudes que acompañan el trabajo pastoral, y que, a la vez, estimulan a muchos hacia el arrepentimiento. El sacerdote es un padre espiritual

que abraza a todos por su cariño y ternura, aun más cuando lo tengan por enemigo. Cuando le tratan de tal manera, él entiende sus impotencias humanas y se pone a su lado para ayudarles. Tal actitud de parte del sacerdote conduce a muchos hacia la confesión y el arrepentimiento. El sacerdote es un hombre de perdón y de reconciliación entre los hombres, y el primer ejemplo en practicarlo y realizarlo. Las tribulaciones, los insultos, las dificultades y las enemistades forman parte de la providencia divina, la que las permitió y las observa. El sacerdote no “soporta” estas situaciones, pero las vive en paz, alegría, dando gracias a Dios, porque lo conduce hacia un ministerio mejor: nada es malo para nosotros sino el pecado, y a ese último no lo tenemos paciencia, tampoco lo perdonamos, sino lo rectificamos inmediatamente. “Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, morimos para el Señor” (Rom 14,8).

Y por último, es el esfuerzo espiritual. Las responsabilidades del sacerdote imponen una lucha personal de su parte continua y dura. Si él no puede cuidarse, ¿cómo pues puede ser un apoyo para los demás? Pero, esas dificultades no nos incitan a desesperar, porque nuestro Señor nos apoya y está luchando con nosotros.

+ **Metropolita Siluan**

Tropario de la Resurrección (Tono 4)

“Las discípulas del Señor aprendieron del ángel el alegre anuncio de la Resurrección, la sentencia ancestral rechazaron y se dirigieron con orgullo a los apóstoles diciendo: ¡Fue aprisionada la muerte! ¡Resucitó Cristo Dios y concedió al mundo la gran misericordia!”

Kontakion (Tono 4)

“Intercesora Irrefutable de los cristianos,

Irrechazable Intermediaria ante el Creador. No desprecies nuestras súplicas nosotros los pecadores. Alcánzanos con la ayuda en Tu Bondad, a nosotros que Te invocamos con fe. Intervén con prisa por nosotros y apresúrate en la súplica; Madre de Dios, que siempre proteges a los que Te honran”.

Segunda Carta a Timoteo (2:1-10)

Tú, pues, hijo mío, mantente fuerte en la gracia de Cristo Jesús; y cuanto me has oído en presencia de muchos testigos confíalo a hombres fieles, que sean capaces, a su vez, de instruir a otros. Soporta las fatigas conmigo, como un buen soldado de Cristo Jesús. Nadie que se dedica a la milicia se enreda en los negocios de la vida, si quiere complacer al que le ha alistado. Y lo mismo el atleta; no recibe la corona si no ha competido según el reglamento. Y el labrador que trabaja es el primero que tiene derecho a percibir los frutos. Entiende lo que quiero decirte, pues el Señor te dará la inteligencia de todo. Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, según mi Evangelio; por él estoy sufriendo hasta llevar cadenas como un malhechor; pero la Palabra de Dios no está encadenada. Por esto todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación que está en Cristo Jesús con la gloria eterna.

Santo Evangelio según San Mateo (15:21-28)

En aquel tiempo Jesús se dirigió hacia el país de Tiro y de Sidón. Entonces una mujer cananea, que salió de aquella región, comenzó a gritar: “¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio”. Pero él no le respondió nada. Sus discípulos se acercaron y le pidieron: “Señor, atiéndela, porque nos persigue con sus

gritos”. Jesús respondió: “Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel”. Pero la mujer fue a postrarse ante él y le dijo: “¡Señor, socórreme!”. Jesús le dijo: “No está bien tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los cachorros”. Ella respondió: “¡Y sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños!”. Entonces Jesús le dijo: “Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!”. Y en ese momento su hija quedó curada.

Los domingos previos a Cuaresma

A partir del domingo próximo la Iglesia nos prepara para la santa cuaresma durante cuatro domingos, en los cuales nos plantea la necesidad de las virtudes y sentimientos más importantes antes de ingresar al tiempo de preparación a la Fiesta de las fiestas, base de toda nuestra fe y en consecuencia de toda nuestra vida, es decir, de la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Estos domingos preparatorios toman sus nombres de acuerdo al Evangelio que se lee:

1- El Domingo del Fariseo y el Publicano

(Lc 18:10-14): Todas las buenas obras y ejercicios espirituales que el cristiano practica durante su vida, pero con más intensidad en cuaresma, no sirven para “justificarnos” ante Dios, como lo pensó el fariseo, sino la reacción natural de quien con humildad inclina todo su ser ante Dios, como el publicano, y dice: “¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!”. Durante esta semana no ayunamos.

2- El Domingo del Hijo Pródigo (Lc 15:11-32)

que nos muestra la Cuaresma como un camino de regreso al Padre que nos espera siempre. “Ábreme las puertas del arrepentimiento...”, decimos; el arrepentimiento no es contar algunos pecados o desviaciones que he cometido sino confesar que he escogido ir “a un